



CALEIDOSCOPIO
JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ-RÚA

AVANCES EN DIABETES

Un equipo de investigadores canadienses ha conseguido desarrollar un nuevo método con el que es factible obtener un recuento fiable de células T en sangre periférica, que es un claro signo de la presencia de células inflamatorias en islotes de Langerhans. Dicho de otra forma, han diseñado un método fiable para detectar con antelación la aparición de diabetes insulino dependiente.

Esta enfermedad es el resultado de la destrucción por linfocitos T de la insulina producida por las células beta del páncreas. Esta investigación, liderada por Rusung Tan de la Universidad canadiense de British Columbia y publicada en el último número de «Journal of Clinical Investigation», se ha realizado con una clase específica de roedores transgénicos, denominados NOD (non obese diabetes), que abre las puertas a ensayos con humanos. Este avance incidirá también en una mejor comprensión de cómo el propio sistema inmunitario reacciona frente a una agresión viral y ataca a las propias células del páncreas, destruyéndolas.



No obstante, existen una serie de componentes genéticos en la aparición de la diabetes insulino-dependiente. Uno de los últimos hallazgos, en este sentido, fue la mutación del gen JM2 situado en el cromosoma X, publicado también en «Journal of Clinical Investigation» a finales de 2000. La profesora Talal A. Chatila, de la Universidad de Washington, coordinó esta investigación que todavía continúa para crear un modelo en el que los científicos puedan determinar cómo los defectos de un gen, solo o en combinación con otros, es capaz de desencadenar la diabetes tipo 1. En esa ocasión, los investigadores analizaron muestras de plasma de dos familias que tenían cinco hijos que padecían el llamado síndrome alérgico de desregulación de autoinmunidad y diabetes insulino-dependiente.



Investigación:

En el campo de la investigación de la diabetes insulino-dependiente 1 hay que resaltar también un proyecto multinacional, entre cuyos objetivos destaca si la aparición de esta enfermedad está relacionada con la ingestión a edad temprana de proteínas de leche de vaca. Financiado con fondos oficiales y privados de Estados Unidos y de la Unión Europea, los investigadores —entre ellos españoles de dos centros de Madrid y Bilbao— están seleccionando a 2.800 niños para participar en este ambicioso proyecto.